



**EL PRESIDENTE DE LA
REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES**

tiene el honor de invitarle a la sesión necrológica

En recuerdo de D.^a Margarita Salas Falgueras(1938-2019)

que tendrá lugar el día 10 de noviembre de 2020, a las 18.00 horas

Intervenciones:

Pedro García Barreno, *Real Academia Española y Real Academia de Ciencias*

Esteban Domingo Solans, *Centro de Biología Molecular Severo Ochoa y Real Academia de Ciencias*

Marisol Soengas, *Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas*

Jesús Ávila de Grado, *Centro de Biología Molecular Severo Ochoa y Real Academia de Ciencias*(coordinador de la sesión)

Calle Valverde, 22 -28004 Madrid -Asistencia presencial limitada -**inscripción obligatoria**

Retransmisión en directo online en <YouTube**RAC**>

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

« MARGARITA SALAS FALGUERAS, *in memoriam* »

Madrid, 10 de noviembre de 2020.

Nada más fácil, si no estuviera convencido de ello, que hacerles llegar a ustedes el recuerdo que quiero anticiparles. Fácil del todo porque la Profesora Salas fue una personalidad singular unida a la presente historia de la ciencia española. Personalidad granada en los entresijos de nuestra reciente evolución intelectual; madurada a la par que el progreso formidable de la nueva Biología; fiel a los principios de la excelencia y de la calidad, imprescindibles al desarrollo de las élites del saber y al ejercicio de su poder social; pero atenta siempre, también, y no es superfluo, a compartirlos con los genuinos sentimientos de la sencillez, la cortesía e, incluso –como Ortega señalara– con la «fina cultura del gesto». Valores todos con los que Margarita Salas se ha movido permanentemente a través de su amplia y tramada obra científica.

El Esva –«eiso-ua», «eis», veloz, rápido (una de las *Seis Propuestas para el Próximo* [éste] *Milenio*, de Italo Calvino – es un río costero del noroccidente de Asturias que nace al Norte del municipio de Tineo, en el llamado Valle del Ese. «Ese» porque forma un gran meandro inmediato a su nacimiento antes de adentrarse en el municipio de Valdés –feligresía con siete ermitas–, donde atraviesa, entre otras, la población de Canero, para desembocar en la Playa de Cueva, en el Mar Cantábrico. *La combaten* –dice Madoz– *todos los vientos*. Pero... *No os mováis* –escribe Ezra Pound–, *dejad hablar al viento*.

Las llamadas Hoces del Esva es espacio natural declarado como de especial protección europea y de gran belleza natural. Debe ser el motivo por el que Margarita eligió tan atractivo lugar para ver, desde un principio, algo que valiera la pena.

Es natural que cuando tenemos diferentes puntos de vista sobre la misma situación, incluso sin añadir nuevos recursos, la experiencia ya cambia. Tener más información desde varias perspectivas nos permite crear cambios en nuestro punto de vista. Y tener múltiples puntos de vista es la base para tomar decisiones, resolver conflictos y recrear nuestra historia personal. Así que vuelvo por el principio y por principio, que no es autoridad sino precaución ante la incertidumbre. También *Por principio* es un álbum musical de Ilan Chester (Ilan Czenstochowski Schaechter), que incluye *Amistad y Eres una en un millón*.

José Salas Martínez, quien en el acervo local será siempre el «doctor Salas», «el médico de los locos», nació en 1905 en Viana del Bollo (Orense) por casualidad. Su padre, asturiano, Registrador de la Propiedad, cambiaba con frecuencia de destino; tanto, que terminó en Orihuela.

Fue en Valladolid donde José Salas estudió el Bachillerato. Luego, en la Universidad Central estudió Medicina. Durante su etapa matritense coincidió, en la Residencia de Estudiantes, con Buñuel, Dalí, García Lorca o el también valdesano Severo Ochoa, de quien José Salas era primo político. A los de ciencias, García Lorca les dedicó una coplilla que recitaba Margarita:

«Y allí se reúnen, tomando café, entre el bacilo del tétanos y la mosca tse-tse».

Tras graduarse, el Dr. Salas amplió estudios de psiquiatría en Turingia (Alemania). De vuelta a España, José Salas Martínez comenzó a trabajar en el manicomio de mujeres de Ciempozuelos (Madrid), del que fue subdirector. Allí conoció a la que sería madre de Margarita, Margarita Falgueras Gatell, maestra en la localidad. José Salas y Margarita Falgueras casaron en septiembre de 1936. Poco después el Dr. Salas era encarcelado en Navalcarnero. «Mi padre era un liberal –relató su hija Margarita Salas–, pero pesaba el estigma de que era sobrino político del luarqueño Álvaro de Albornoz Liminiana», que llegó a ocupar la jefatura del Gobierno de la República en el exilio. Al final, con la ayuda de un general del ejército vencedor de la contienda y por mediación de su mujer, embarazada de Margarita, el doctor Salas fue puesto en libertad, pero con la recomendación de que no fijara su residencia en Madrid.

El matrimonio se trasladó a Canero a mediados de 1938, donde, en noviembre, nació Margarita Salas. Al año siguiente, en 1939, se mudaron a Gijón, donde el doctor Salas abrió un sanatorio de enfermedades nerviosas y mentales en el número 161 de la entonces avenida del General Mola, hoy Avenida de la Costa, junto a la plaza de toros de El Bibio y las cocheras de la Compañía de Tranvías.

Psiquiatra y neurólogo de prestigio, el doctor Salas se integró muy bien en la vida gijonesa. «La gente le tenía mucho respeto. Era un excelente jugador de ajedrez. Fue presidente de la Federación Asturiana de Ajedrez y en una ocasión ganó al campeón inglés, Baruch Harold Wood. Jugó con Arturo Pomar y Román Torán. También había sido crítico de ajedrez en las páginas de *Voluntad* con el seudónimo de “Doctor Intrínquilis”», cuenta su hija Margarita. Muy aficionado al fútbol, la científica apunta de su padre que «de joven fue un buen jugador y estuvo de amateur en la Gimnástica de Madrid –la Real Sociedad Gimnástica Española– y le metió un gol a Ricardo Zamora». También era un enamorado de la música hasta el punto que, relata Margarita Salas, «sus amigos le conocían como “la polifónica Salas”». Falleció en Madrid, que nunca hubiera querido abandonar, en junio de 1962 cuando contaba 57 años.

La madre de Margarita nació en 1912 en Málaga. El abuelo materno, también malagueño y psiquiatra como su padre, murió durante la pandemia de gripe de 1918. Falgueras administró el sanatorio psiquiátrico de Gijón hasta la muerte de su marido. Se trasladó a Madrid; vivió con su hija María Luisa, falleciendo en 2014 a los 101 años.

Margarita Salas nació en la que fue casa solar familiar de los Salas, propiedad de sus abuelos paternos, el Palacio de Llamas. El inicio de la construcción se remonta al siglo XV, adquiriendo su aspecto actual en el siglo XVIII. Su fachada principal ostenta los escudos de armas de las casas de Canero y de Tineo. Margarita nació en el año en que Severo Ochoa de Albornoz, que la auparía años después al mundo de la bioquímica, conseguía una beca de la Fundación Nuffield para trabajar con Rudolf Peters en Oxford.

En Gijón, «mi padre alquiló la casa a los Nespral. Era muy grande y tenía un jardín muy bonito. Nosotros vivíamos en el primer piso y los pacientes estaban en el segundo y en el tercero. Fueron unos años muy agradables. Casi convivíamos con los pacientes que no eran agresivos e incluso jugábamos con ellos», recuerda Margarita Salas. Allí, los primeros años, Margarita tuvo de compañero inseparable a *Sultán*, un perro pastor alemán; amén de su hermano Pepe y su hermana María Luisa. Con los años, el padre construyó una pista de patines y otra de tenis, deporte que enganchó a Margarita. Entre estudios y deporte, los Salas, sin faltar un año, pasaban un mes del verano en Aviaños, en la parte nororiental de León, uno de los nueve núcleos de población que componen el municipio de Valdepiélagos. «Para secarse», comentó Salas. Y visitar los restos del castillo de los Gumanes, la ermita de San Froilán y asomarse a las hoces de Vegacervera.

Margarita no habló con fluidez hasta los tres años, cuando empezó a ir al colegio: La Asunción; el lema: «Sin miedo». Fundado en 1907 por María Eugenia de Jesús, de la Congregación de Religiosas de la Asunción. La promoción de Margarita fue la de 1955, conocida por la «promoción fetén» de la que formaron parte, también, la que fuera alcaldesa de Gijón Paz Fernández Felgueroso, la superiora de la congregación Mariana en Gijón Asunción Quirós, o sus compañeras Josefina Álvarez, Tere Arredondo, Consuelo Cienfuegos-Jovellanos, Agripina Fraga Alonso, Carmen Lavandera, Loli Lozana, Suni Quirós o Tere Vega, todas asistentes al homenaje en el que festejamos el octogenario de Margarita.

Margarita asegura que recibió una educación clásica, muy reglamentada, en el colegio y en familia, que le inculcaron unos valores que nunca abandonó. Influyeron, decisivamente, la profesora de matemáticas, sor Gloria, y su tía-abuela Lucía, por la que siempre sintió pasión. Margarita conserva una carta: «Cuando te den un premio importante me levantaré de la tumba para felicitarte». En su memoria, la hija de Margarita se llama Lucía.

Cursó los seis años de bachillerato común: humanidades –incluyendo latín, griego y francés– y ciencias. A los 16 años se desplazó a Madrid, para hacer el preuniversitario y decantarse por ciencias. Completó los primeros cursos de Medicina y Química para apostar, definitivamente, por las ciencias químicas.

En 1958, el verano correspondiente al tercer curso de Química fue decisivo para su futuro. Aquel año, Severo Ochoa, que había rehusado visitar España desde su salida en 1936 –veinte años después adoptó la nacionalidad norteamericana, renunciando a la española que jamás recuperó–, pasó dos semanas en su natal Luarca y otras dos en Gijón, donde nació su mujer, Carmen. A parte

de la relación familiar, José Salas y Ochoa trabaron buena amistad en los años de la Residencia de Estudiantes. El padre de Margarita invitó al matrimonio a comer. Encargaron una paella a un restaurante. El recibimiento de tan suculenta comida –relataba Margarita– fue todo un acontecimiento. Margarita tuvo la oportunidad de hablar de sus expectativas. Al día siguiente llevaron a Ochoa a dar una conferencia a Oviedo. Era un brillante orador; Margarita quedó fascinada. No había estudiado bioquímica que figuraba en cuarto curso. Ochoa prometió enviarla un libro, y cumplió su palabra; envió la primera edición de *General Biochemistry* de Joseph Steward Fruton y Sophia S. «Topsy» Simmonds, editado por John Willey & Sons, con una dedicatoria. Margarita finalizó sus estudios de licenciatura en Química con la decisión de dedicarse a la bioquímica y trabajar en un laboratorio.

Ochoa recomendó hacer la Tesis doctoral en España bajo la dirección de un excelente bioquímico, Alberto Sols, y, luego, realizar una estancia postdoctoral en su laboratorio en la *New York University*. Ochoa escribió una carta de recomendación; Sols no pudo rehusar la petición a pesar de tratarse de una mujer; Ochoa era Premio Nobel desde un año antes, en 1959. Alberto Sols, Director de Tesis, años después contó que, al verla, pensó: «¡Bah!, una chica; le daré un tema de trabajo sin gran interés y, así, si no lo saca adelante, no pasa nada». «Lo pasé mal –rememora Margarita–, yo era invisible para él. Hasta el punto que se dirigía a mí a través de mi futuro marido, Eladio». No cabe duda que el país es terco. En 2005, el Ministro del ramo, al imponerla la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo comentó: «Me viene muy bien porque eres mujer». En Julio de 2019, en la UIMP Margarita insistiría: «De joven era discriminada por ser mujer y ahora, con 80 años, siento lo mismo por el hecho de ser mayor».

Margarita conoció a Eladio Viñuela Díaz –«Según mi madre, se parecía a Marlon Brando»– en los últimos años de los estudios de Licenciatura, y coincidieron en el laboratorio de Sols.

Durante sus estudios en la Universidad Complutense y primeros años de la Tesis, Margarita vivió con sus hermanos, Pepe y María Luisa, en un piso en la calle de Hilarión Eslava. Todos al cuidado de Zule, que se ocupó de ellos desde niños. Margarita recuerda sus paseos vigilados por el parque de Isabel la Católica en Gijón. Por último, «ama de llaves» del matrimonio Viñuela-Salas que la «heredaron» al regreso de EE. UU. La hija Lucía también estuvo a su cuidado. Zule falleció en 1995.

Eladio, mientras estudió la carrera, vivió en el Colegio Mayor Cisneros, donde coincidió con Manuel Serrano Ríos –comédico de cabecera de Margarita–, Alfonso Pérez Sánchez –luego Director del Museo del Prado– o Miguel Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz –General auditor, traductor y, años después, compañero de Margarita en la RAE–. Al terminar se mudó a un piso en Isaac Peral que compartió con sus hermanos.

Aquel año, 1963, Margarita consiguió una beca de la Fundación Juan March, que les permitió seguir un año más en el laboratorio de Sols, casarse y alquilar un piso en Joaquín María López. Tras la lectura de su Tesis doctoral Severo Ochoa, como había manifestado años atrás, la ofreció hacer una estancia posdoctoral en su laboratorio. En agosto de 1964 llegaron a New York, un momento en que «no era nada habitual que una mujer con la tesis recién leída saliera de España para hacer

un posdoc». Aunque Salas recuerda que «no iba sola, ya fui casada, pero Ochoa tuvo el acierto de ponernos en grupos separados». «Durante los tres años de estancia en el laboratorio de Ochoa, no me sentí discriminada por ser mujer; simplemente me trataba como una persona». Se alojaron en un apartamento en la calle 34, entre la 1ª y 2ª avenidas; a un corto paseo del laboratorio en la NYU, en la 1ª avenida, cerca de calle 31, y tampoco lejos del St. Vartan Park.

Retornaron a Madrid en julio de 1967. Alquilieron un piso en María de Guzmán esquina Modesto Lafuente y se instalaron en el mismo Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) en el que hicieron sus Tesis doctorales. Tras el «retraso» de una posible descendencia compraron una casa en Valdemorillo, pero cuando Lucia Viñuela Salas entró en escena –28 febrero 1976–, se trasladaron a la Avda. de la Reina Victoria dos años después, aunque siguieron con Valdemorillo, donde cada mes de julio se reunían los grupos de $\phi 29$ y de peste porcina africana. Se organizaban torneos de tenis y de ping-pong. También, charlas eternas con amigos, en las que la música no faltaba. Tras el fallecimiento de Eladio, Margarita se trasladó a Santiago Rusiñol y se despidió de la casa de Valdemorillo.

Conocer, instruir y aprender que no son sino educación. Eladio impartió clases regulares en el Departamento de Química Complutense entre 1969 y 1973. Le sucedió Margarita, que ejerció la docencia durante 23 años. Las últimas actas que llevan su firma corresponden al Curso académico 1991-1992. Sirva un ejemplo del «reconocimiento» de nuestras instituciones académicas, en este caso, a la mujer más representativa de la ciencia española, tras ejercer docencia universitaria «por amor al arte» durante más de veinte años. Hacia 1990, la Universidad Complutense sacaba a sorteo entre sus profesores una serie de pisos. En 1991, la Profesora Salas fue acompañada por el entonces Jefe del Departamento para solicitar entrar en el sorteo. El Rector no se sirvió recibirla. Volvió a los pocos días con el que había sido Vicerrector. Fueron desviados hacia una oficina administrativa que les despachó en unos pocos minutos; la Profesora Salas no pudo acceder a participar en el sorteo. Se pueden imaginar la indignación del que fue Presidente de esta Casa, de la que fue electa el 17 de diciembre de 1986, tomó posesión el 25 de mayo de 1988. Recibió la Medalla Núm. 40, vacante por el fallecimiento del Prof. David Vázquez Martínez. «Un nuevo Mecanismo de Iniciación de la Replicación del DNA Mediante Proteína Terminal» fue el título del discurso leído en el acto de su recepción, que fue contestado por D. Ángel Martín Municio, entonces Presidente de la docta corporación. En noviembre de 2017 la Real Institución le otorgó su más alto galardón, la Medalla Echeagaray.

El 20 de diciembre de 2001 fue elegida para ocupar la plaza de número de la silla «i», vacante en la Real Academia Española por fallecimiento de don José García Nieto. Ingresó el 4 de junio de 2003, leyendo un discurso titulado «Genética y Lenguaje». La profesora Salas escribió: «[...] el azar ha hecho que a mí me haya correspondido el sillón “i”, letra que, inmediatamente, asocio con investigación. Investigación que, sin duda, ha llenado mi vida».

En *Periplo Histórico del Instituto de España* puede leerse: «La Profesora Margarita Salas Falgueras, fue nombrada Presidenta del Instituto de España por Real Decreto 2101/1995, de 22 de diciembre, cargo que ocupó hasta su cese el 26 de diciembre de 2003.

Ya sabéis vosotros que de todos los dones que decía Jenofonte que compramos a los dioses con el trabajo es, en el mercado de los valores humanos, uno de los más costosos el del nombre, si es de buena ley. *Margarita Salas* lo es. Sendos Institutos de Educación Secundaria, Unidades de Formación e Inserción Laboral o aulas y laboratorios por toda la Geografía llevan su nombre.

Margarita Salas se formó en un buen ambiente. Ya nació en un buen ambiente: en Valdés. Bastan unos pocos ejemplos. Álvaro de Albornoz y Liminiana, abogado librepensador nació en aquellas tierras asturianas. Ya nos referimos a él. Bastante tiempo atrás, Galo Antonio Fernández Fernández, el Padre Galo, nació en Cadavedo, en 1884; políglota, recompuso el bable valdesano, del que logró recoger no menos de quince mil palabras, ordenadas en el *Diccionario del bable occidental*. O Pedro de Miranda y Rueda, fundador de la primera ciudad en Chile, hacia 1550: Santiago del Nuevo Extremo, y apasionado de la música; una afición compartida por Margarita y que quedaría certificada por su amistad con el maellés José Peris Lacasa, compositor y docente, organizador del Ciclo Grandes Autores e Intérpretes de la Música de la UAM.

Merece la pena comentar una anécdota «musical» vinculada a la triste historia de la negación, año tras año, del Premio Príncipe de Asturias. D. ^a Pilar Murrieta quedó viuda de un diplomático español cuando estaban destinados en Washington, DC. Regresó a España como asistente del Director General de Caja Duero. Un día leyó en una revista que a Margarita no la habían dado el Premio Príncipe de Asturias siendo una gran científica. Entonces, feminista ella, se puso en contacto con Inés Alberdi Alonso, también feminista, esposa de Miguel Ángel Fernández Ordóñez, y destinada en New York como 4^a Directora del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Deciden escribir una misma carta, cada una por su lado, candidateando a Margarita con algunas dosis de discriminación de género. Un día, José María Viñuela, hermano del ya fallecido Eladio, lee la carta y pregunta a Pilar de qué conoce a Marga. Contesta que no la conoce. José María organiza una comida con Margarita, Pilar e Inés. Se habla de que a Margarita le gusta la música y Pilar comienza a enviar entradas para los conciertos de las que reparte Caja Duero. Cuando Marga cumple 70 años (noviembre 2008) invita a Pilar a la comida de celebración, y ese fue el comienzo de una nueva gran amistad. Como en Casablanca. ¡Qué historia!

Retomo el guión. También Valdesano, Miguel de Luarca, primer soldado español en llegar a China, acompañó a fray Martín de Rada en misión diplomática hacia 1570. También Salas fue pionera en su ámbito; pionera sin miedo, como el lema de su Colegio. «La primera tentación es subrayar su carácter de pionera» se lee nada más empezar en el libro *La Vida de Margarita Salas*. O Fray Tomás Pérez Valdés, cuya conclusión de una carta dirigida a Felipe II resume el talento de Margarita Salas:

«[...] y a esto no me mueve ambición, sino el celo de mi oficio y el ser verdadero vasallo de mi vocación».

**VALE.
PAZ y BIEN.**

Pedro R. García Barreno
de la Real Academia de Ciencias.